

COMUNICACIONES

ENFOQUES COMUNICATIVOS Y ENSEÑANZA DE LENGUAS

*Isabel García Ponce**

En los últimos años, diversas propuestas didácticas de origen lingüístico, psicológico y sociológico han logrado una importante renovación en la enseñanza de lenguas extranjeras. El punto común de estas propuestas es el logro de una "competencia comunicativa".

Si hasta hace algún tiempo, la tarea fundamental del docente de lengua consistía en lograr que sus alumnos sean capaces de producir enunciados gramaticalmente correctos, hoy día esto no parece suficiente.

Las demandas son aún más urgentes en el campo de la lengua materna, donde se ha insistido quizá demasiado en el manejo de una complicada terminología metalingüística y en minuciosos análisis intraoracionales cuyo interés se pierde fuera del aula. El enfoque estructural, de tanta vigencia en esta área, se concentra en el sistema gramatical dejando de lado el valor funcional de las formas lingüísticas. Esta marginación podría asociarse a una consecuente falta de destreza para producir mensajes oportunos, efectivos y

* Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Educación.

adecuados en una variedad de situaciones de comunicación oral y escrita.

UNA COMPETENCIA COMUNICATIVA

Los llamados enfoques comunicativos se proponen desarrollar en el alumno los recursos lingüísticos, paralingüísticos y estratégicos que requiere para el logro de su intención de comunicación.

Esta competencia se define como la capacidad de conocer las convenciones que determinan el valor comunicativo de los enunciados; de aplicarlas en diferentes contextos de producción; de combinar los enunciados de modo coherente y creativo, adecuándolos con éxito a la circunstancia de uso.

En su versión inicial, el término “comunicativo” se entendía como interacción presencial y, en este sentido, el desarrollo de las habilidades orales tenía prioridad. En su versión ampliada, la competencia comunicativa se refiere también al modo en que el alumno se comunica con el texto, reconstruyendo en un diálogo interno las estrategias del lenguaje usadas por el autor.

El egresado de educación secundaria requiere esta competencia para iniciar estudios superiores o, simplemente, para ingresar en el mundo de los adultos. Aquí, su relación con las instituciones de la sociedad, le planteará exigencias que pueden ocasionarle no pocas frustraciones.

Los exámenes de admisión a la universidad revelan por parte de los postulantes, una gran deficiencia en materia de léxico y de comprensión lectora. Ya en los claustros universitarios, los alumnos descubren su escasa competencia en el arte de tomar apuntes, de hacer buenos resúmenes, de discernir las ideas principales de las secundarias, de organizarlas en párrafos cohesivos y coherentes, de elaborar conceptos por inferencia, de exponer un tema en público, de participar en un debate o conversatorio.

Sin siquiera haber mencionado a la siempre prestigiosa ortografía, nos damos cuenta de que las carencias son muchas. En estas

circunstancias, las propuestas de los enfoques comunicativos se presentan como alternativas interesantes.

En los párrafos que siguen presentaremos algunas nociones clave de estos enfoques, cuyo interés es evidente tanto para el profesor de lengua extranjera como para el de lengua materna.

LA SITUACIÓN DE COMUNICACIÓN

Todo evento real de comunicación se enmarca en un contexto que le da sentido, que lo condiciona, que fija las pautas para las elecciones y descartes que debe hacer el emisor, y que permite su cabal interpretación.

Este marco no se refiere sólo al lugar (aula, oficina, hogar, sala de conferencias...), ni se limita a la causa que origina la necesidad de comunicarse (informe, recomendación, advertencia, agradecimiento, examen, comunicado, solicitud, propuesta, reclamo, negociación...). Considera también el ambiente de formalidad o informalidad en que se produce la interacción y si se trata de un acto público o privado. Más aún, evalúa la perentoriedad del acto como urgente, de rutina o banal.

Antes de emprender su acción comunicativa, la persona revisa todos los elementos y verifica si las condiciones de producción de su mensaje son o no favorables. Sólo entonces, en relación al marco de interacción mencionado, toma una serie de decisiones que van desde el tiempo a emplear hasta la variedad de lengua más conveniente. **Contextualizar** el enunciado es, pues, comprender la riqueza del acto de comunicarse.

LA NECESARIA PERCEPCIÓN DE UN DESTINATARIO

Cuando nos comunicamos con alguien, no pasamos por alto la imagen que nos hacemos de él (estatus, rol, posición respecto de nosotros...), los conocimientos que compartimos y los que asumimos que él posee.

Las relaciones que la comunicación establece entre el emisor de un mensaje y su destinatario, son de orden social y están determinadas por comportamientos culturales que revelan cómo se ubican los interlocutores relativamente uno del otro.

La palabra funciona de acuerdo a la persona del interlocutor; varía según que éste sea del mismo grupo social o de un estrato inferior o superior y según el tipo de lazo social que une a ambos interlocutores (alumno-profesor, profesional-cliente, empleado-jefe, conferencista-público, usuario-proveedor de servicios...)

La edad, el sexo y la escolaridad son pertinentes en el acto verbal; también lo son las formas culturales de organización cognoscitiva y las marcas de una variedad de lengua si ésta no es compartida por ambos interlocutores. Todas estas variables sociales determinan la estructura formal de la enunciación, afectando el comportamiento verbal de manera evidente y sistemática.

Asociar a esta diversidad de factores la variedad de formas lingüísticas requeridas para cada caso, es enfocar la lengua en su uso real y efectivo y nos hace ver lo limitado de un trabajo de clase en el que los interlocutores son anónimos o imaginados y donde se desconoce el porqué de entablar una comunicación con ellos.

TAREAS Y NEGOCIACIÓN

Para expresarse, es condición indispensable tener algo que decir y querer hacerlo. El nivel de dificultad de la tarea debe asumirse como adecuado a la habilidad comunicativa del que la emprende. Entran aquí en juego los proyectos personales y los planes inmediatos; se compromete el intelecto y la afectividad de cada uno.

La aplicabilidad que ve el alumno a las actividades que se le proponen es una condición para su participación y, por ende, para su aprendizaje. Lograr la implicación personal del alumno no es tarea fácil. Concordar sus intereses, necesidades y exigencias con los programas escolares, lo es menos. Se impone, pues, una **negociación**. El temor que puede causar en el docente el compartir con los alumnos la toma de algunas decisiones, es muchas veces infun-

dato. Puesto en situación de evaluar su propia competencia frente a una tarea común, el alumno se ve motivado a proponer alternativas y llegar a un consenso con el conjunto de participantes involucrados en ella.

Por nuestra parte, explorar la individualidad del alumno puede darnos la pista de sus fortalezas y debilidades, de sus motivaciones conscientes y latentes, y de sus razones de aprender o no aprender. Los datos que obtengamos nos ayudarán a equilibrar los intereses del alumno con lo que necesita desarrollar y lo que está preparado para hacer.

Para adquirir una competencia de comunicación, habría que plantear cada actividad de lengua como un reto que motive a la acción, como una **tarea** cuya solución requiera el uso de la lengua, como una actividad de ida y vuelta con un destinatario real o por lo menos susceptible de responder. Cada tarea se diseñará cuidadosamente para plantear problemas de lengua que ayuden al alumno a aplicar las reglas formales y funcionales que ya conoce y a descubrir al mismo tiempo cómo operan las que va incorporando a su competencia. Las tareas que desarrollan habilidades parciales apuntarán al cumplimiento de una tarea global que las integre. De este modo, las habilidades crecerán siguiendo una **secuencia en espiral**, donde las últimas irán involucrando a las anteriores.

EXPRESIÓN DE LA CREATIVIDAD

Las prácticas en contextos simulados irán dando paso al funcionamiento de la lengua en un marco real de comunicación, donde el alumno pueda reflejar su experiencia personal y se sienta totalmente involucrado. Todo lo que haga será así fuente de aprendizaje significativo y verdadero.

Las oportunidades de comunicación dentro de cualquier institución son muchas. Se trata de buscar pretextos para el ejercicio real de la lengua, de encontrar interlocutores que den sentido a la comunicación a realizar.

Los trabajos en grupo dan oportunidad para que cada cual realice la parte que le atrae más y la someta a la opinión de los pares, lo que puede mover y enriquecer las potencialidades individuales mejorando el producto final.

Fomentar la expresión libre y creativa del alumno, requiere que el profesor evite intervenir cuando no es necesario y que asuma una actitud de apertura donde las propuestas son bienvenidas. La recíproca apertura de los alumnos le permitirá monitorear las fortalezas y debilidades que observe en ellos durante el proceso de la actividad.

UNA GRAMÁTICA FUNCIONAL

En los enfoques comunicativos, la necesaria adecuación de la producción de los alumnos con la normativa la realizan ellos mismos. Unos aprenden de otros en una dinámica de exploración y descubrimiento, donde el profesor es —ante todo— un facilitador del aprendizaje.

Inspirada en la lingüística del mismo nombre, la *gramática textual* concibe la comprensión de los elementos del sistema y su organización dentro de los textos orales o escritos que le dan vida. Propone el uso de textos “auténticos”, tomados de la vida diaria y creados para diversos fines con un propósito comunicativo real.

Los hechos de lengua son analizados dentro del discurso, en todo su impacto pragmático. El alumno es guiado a observar el funcionamiento de las formas lingüísticas en un texto dado, desarrollando su capacidad de inferir las reglas que norman su uso. En esta práctica de **conceptualización**, el profesor propicia la formulación de hipótesis por parte de los alumnos y los conduce a descartarlas o confirmarlas, llegando a descubrir ellos mismos la complejidad del sistema de la lengua y la relación forma-función. La conceptualización, que combina procesos globalizantes y analíticos, prepara el terreno para una práctica de sistematización.

Esta propuesta resulta interesante para combatir la artificialidad de una enseñanza demostrativa, vertical y descontextualizada; una

enseñanza de la lengua en su ficticia homogeneidad, donde el abuso del metalenguaje gramatical puede complicar la dificultad en lugar de resolverla.

SEGURIDAD, IDENTIDAD Y ENTORNO

Los problemas de comunicación del alumno pueden remitir a otros de índole sociocultural que impiden que nuestra labor en el aula se refuerce fuera de ella. Lima es una ciudad reconocida como un gran foco receptor de migración desde hace mucho tiempo. En la zona periférica, la lengua del hogar puede ser una lengua originaria o una forma incipiente de bilingüismo.

En estas circunstancias, la clase de lengua puede crear inseguridad en los hábitos articulatorios, morfosintácticos y semánticos del alumno, que es sujeto de corrección todo el tiempo. El abandono de los hábitos de lengua previamente adquiridos puede ser percibido por el alumno como pérdida de identidad. De ahí sus temores, sus angustias y su resistencia.

El estigma de las formas lingüísticas que rechaza la norma puede provocar en quien las usa, reacciones de auto defensa o inhibiciones que impiden la apertura al cambio. Una reacción todavía más negativa, por sus repercusiones sociales, es que el alumno rechace sus orígenes o su medio familiar.

Los enfoques comunicativos contribuyen de diversos modos a mejorar este contexto desfavorable para el aprendizaje de la lengua. Por ejemplo, al potencializar el trabajo en clase con dinámicas de inmersión, se favorece la internalización de los nuevos usos y se suple de alguna manera las carencias del hogar. Así mismo, al relacionar el acto de comunicación con situaciones particulares de uso y con protagonistas que se adaptan a ellas, reivindica como igualmente válidos –en un uso funcional y contextualizado de la lengua– los niveles de lengua popular y familiar y las formas dialectales que se apartan de la norma. De esta manera, el alumno aprende a ubicarse y a abrirse a las formas que no le son familiares con mejor disposición.

Por otro lado, una evaluación que favorezca la seguridad del alumno, adoptará una función de retroalimentación. Los procedimientos de evaluación que proponen los enfoques comunicativos, subrayan los logros más que los errores. Estos últimos son vistos de modo constructivo y prospectivo, como una oportunidad para mover la reflexión del alumno y aumentar progresivamente su capacidad de autoevaluación.

COOPERACIÓN Y AUTONOMÍA

Las actividades comunicativas facilitan la creación de situaciones de colaboración sin vencedores ni vencidos. El principio de trabajo de muchas de ellas es el *vacío de información*. Según este principio, los miembros de un grupo se necesitan unos a otros para completar la información que les falta, lo que los lleva necesariamente a compartir. De esta manera, la información que cada uno obtiene como fruto de una negociación y una conquista personal, enriquecerá su competencia de manera significativa.

Esta modalidad de trabajo requiere que buena parte de las tareas se realicen en el aula, lo que permite al docente observar el proceso de aprendizaje, apreciar las dificultades de cada alumno e intervenir en el momento oportuno.

Nuestra intervención tenderá a lograr que cada uno asuma la responsabilidad de su aprendizaje y la disfrute; que adquiera los conocimientos, las estrategias y los hábitos necesarios para continuar su auto-aprendizaje, reconociendo tanto sus propias limitaciones como sus talentos.

CONCLUSIÓN

Las restricciones de espacio del presente trabajo nos llevan a concluir antes del tiempo oportuno. Sin embargo, habremos cumplido nuestro propósito si hemos logrado despertar en los profesores de lengua el deseo de explorar las posibilidades que ofrecen los enfoques comunicativos.

Dado que el aprendizaje de aptitudes lingüísticas no parece garantizar la adquisición de una capacidad de comunicación, habría que reflexionar respecto a la necesidad de insistir demasiado en los ejercicios estructurales. No queremos decir que dichos ejercicios sean inútiles sino que el centrar en ellos la enseñanza podría inhibir el desarrollo de la capacidad de comunicación. Como decía Widdowson ya hace algún tiempo¹: “El problema es el siguiente: Cómo podemos tratar las aptitudes lingüísticas, no como un fin en ellas mismas, sino en tanto que ellas representan un aspecto de la competencia de comunicación”.

1. Widdowson, H.G. : Une approche communicative des langues. Hatier Didier, Paris, 1981.